https://abolicionnoregulacion.org

La mirada de Alicia



Argumentos y evidencias para ser vegano hoy mismo

Tal como en un tiempo le fue negado socialmente el reconocimiento como personas a grupos que fueron oprimidos por este hecho, caso de la gente de cierto color de piel o rasgos físicos y sexo, pero hoy en día aunque no han desaparecido dichos prejuicios, se les reconoce como personas con derechos morales inalienables; así llegará el día en que los animales no humanos sean reconocidos socialmente como personas, personas no humanas con quienes tenemos la obligación de respetar sus derechos, sus Derechos Animales.

“Licha” (Alicia)

Tarde calurosa en Monterrey, México – como suele ser - , una tarde aparentemente como cualquier otra, donde seguramente iría al supermercado a comprar uno de los alimentos preferidos en la sociedad de mi ciudad: carne para asar.

Yo, como prácticamente toda la humanidad, era un asiduo consumidor de carne. Me encantaba. Podía en una sentada comerme aproximadamente un kilo y medio de carne asada a la parrilla. Usar animales, consideraba, es algo que todo mundo hace, es algo que nos reúne a la familia, es un momento para compartir, y bueno, pues unos animales son criados para ello, además se ha venido haciendo desde hace mucho tiempo, y varios profesionales de la salud dicen que es necesario para vivir; ¿por qué habría de cuestionarlo?

Solía ser una persona que incluso reclamaba en un restaurante porque no habían puesto “suficiente carne” a mi ensalada... sí, ¡a una ensalada! Por supuesto, no sólo utilizaba a los demás animales para comer, sino para cualquier cosa que considerara me fuesen útiles. Asistía a circos, rodeos, usaba ropa con piel o cuero de animales no humanos, en ocasiones mataba invertebrados por diversión o repulsión, llegué a ver de niño cómo mis familiares degollaron a una cabra y la dejaron desangrarse hasta que sus ojos se apagaron, y luego me dieron de comer su sangre cocida. Aunque este último acontencimiento me generó incomodidad, quizás por la presión social, no me hizo cuestionarme firmemente mi participación en esos hechos. Al fin “para eso eran criadas” esas cabras, además como dije anteriormente, se piensa que no está mal porque “todo mundo lo hace” y “siempre se ha hecho así”, además “es necesario para vivir”, ¿verdad?

En mi casa hemos alojado a varios animales no humanos. Tuvimos a un gallo y una gallina. El gallo murió de enfermedad, probablemente comió algo que le provocó una severa enfermedad y no fue atendido oportunamente. La gallina fue dada a unos tíos paternos y al parece la asesinaron una vez que estuvo puesta en engorda para comerla.

Luego llegó “Licha” o Alicia; una gatita de raza criolla, color blanco y negro, que un familiar adoptó, quizás con fines de compañía, ya que nadie en la casa era vegano en ese tiempo.

“Licha” llegó aproximadamente a los 2 o 3 meses de haber nacido, y estuvo con mi familia hasta casi cumplir los 11 años de edad. Era una gatita alegre, juguetona y muy inteligente.

Desgraciadamente como en ese tiempo nadie en mi casa era vegano, “Licha” fue forzada a ser esterilizada sin ningún indicio previo de que de no realizarse dicha intervención a su integridad física, fuese a ponerse en peligro su vida. Se hizo como en la gran mayoría de los casos, por comodidad nuestra, de sus tutores, para evitar las molestias del celo y para que si tenía relaciones sexuales no fuese a procrear. Al fin y al cabo se le trajo para causarnos felicidad, para sentir que era un “miembro más de la familia”, no para traer dolores de cabeza con quejas durante el período de celo ni para preocuparnos porque nos llenara la casa de más animales.

Sabíamos que no era un juguete, sabemos obviamente que si le causamos un daño físico o emocional sería algo que no le sería grato a dicho animal, pero dimos por sentado que su función dentro de la familia era el de compañía, de aliviar nuestro estrés al tener un mal día en el trabajo o en la misma casa. Vemos obvio que necesitan alimentarse y ser atendidos por un

especialista en la salud de animales de su especie. Sabemos que no son objetos, sabemos que no son cosas, pero nos relacionamos con ellos como si lo fuesen.

A pesar de que “Licha” fue esterilizada, decidimos adecuar la casa para que no escapara, por temor a que fuera dañada por otros animales, atropellada o vandalizada por humanos. A pesar de ello, “Licha” periódicamente intentaba escapar y era evidente que cambiaba de estrategia para ello. En unas ocasiones intentaba escalar la pared enterrando sus uñas en los poros de los bloques de la misma; esperaba a no verse vigilada por nosotros para hacerlo, aunque al inicio lo hacía aunque estuviésemos presentes; en otras parecía fingir que andaba explorando en busca de una presa, y cuando nos descuidábamos, emprendía un salto hasta casi llegar al filo de la barda donde luego tuvimos que poner una malla de alambre para que le fuese más difícil salir de la casa.

Nos causaba gracia y asombro, que cuando llegaba la hora en que regularmente le proporcionábamos su alimento o cuando no tenía agua suficiente en su recipiente, ella hacía una especie de acto de protesta, al pararse frente a su plato y voltearlo de un zarpazo, aunque estos estuviesen a ras de piso. Esto sólo lo hacía cuando no tenía nada de alimento o agua. Era evidente su molestia porque al hacer eso, en algunas ocasiones maullaba como para que fuésemos a ver que no tenía comida y la alimentásemos. En otras ocasiones se dirigía a buscar a alguien de la familia para pararse de frente y exigir que tenía hambre o sed, tras lo cual al proceder a darle alimento y agua dejaba de tener ese comportamiento hasta pasadas horas en que volviese a tener hambre o sed.

En ocasiones nos parecían evidentes sus estados de ánimo o intenciones. Por ejemplo, su expresión facial y la postura de su cuerpo eran distintas cuando estaba aburrida o enferma a cuando estaba atenta o alerta, cuando preparaba un ataque o juego, etcétera.

Si estaba aburrida, algunas veces se escondía detrás de alguna puerta o muro esperando a que alguno de nosotros pasara por ahí y salirnos al paso tirando un zarpazo pero no de forma agresiva sino de forma graciosa o divertida, sin sacar las garras. Otras veces si veía un papel con forma de pelota se ponía a jugar con él, o si nosotros se la aventábamos le gustaba jugar a atraparla. Además del ya muy conocido juego que les encanta a los gatos al ver cajas vacías y meterse ahí a dar vueltas, salirse y volver a entrar una y otra vez.

“Licha” no vivía en un “eterno presente”, sino que en base a experiencias previas o ciertas situaciones, parecía intuir lo que podría venir en cualquier momento. Un ejemplo de esto era cuando la vacunaban. Reconocía el vehículo y las voces de los médicos veterinarios que solían aplicarle las vacunas, y cuando detectaba esos sonidos, corría a esconderse.

Relacionado a esto, también notábamos que nos guardaba cierto resentimiento después de que le hacían daño físico que está implícito en enterrarle una aguja para la vacuna o suministrarle alguna medicina, ya que no quería acercarse a nosotros por días.

“Licha” también nos solía mostrar su amistad lamiéndonos y yendo en ocasiones a buscarnos cuando nos veía a varios miembros de la familia reunidos. No le gustaba estar sola.

Un buen día – literalmente – que me encontraba interactuando en juegos con “Licha”, no sé por qué, me dio curiosidad de verme en sus ojos y ver sus reacciones ante lo que yo hacía y decía, y pude verme reflejado en ellos, comencé a reflexionar en todo lo anterior que he comentado al

ver que me seguía con sus ojos y que incluso podía notar distintas actitudes en su cuerpo y mirada de acuerdo a su entorno. Me comencé a plantear que aunque yo no la consideraba un “algo”, tampoco la había visto como una persona, sino dentro de una especie de categoría intermedia en la cual me podía permitir usarle bajo ciertos límites como lo es lo relacionado a su bienestar y vida, pero solía actuar en contra de su voluntad para beneficiarme de su compañía sin pensar que ella tenía sus propios deseos, emociones e intenciones (voluntad).

La gente suele intentar escudarse en que los demás animales sólo tienen instinto, lo cual es un argumento inválido para justificar el uso de los animales. En primer lugar, no sólo los demás animales cuentan con instinto. Tanto los animales humanos como los animales que no son humanos, contamos con el instinto animal. Pero, ¿qué es el instinto?

El instinto es un acto o deseo derivado de un impulso que no requiere cuestiones cognitivas complejas, sino incluso que se realiza de manera prácticamente automática ante estímulos que reciba o deficiencias que carezca el sujeto en cuestión. Los actos instintivos son derivados de impulsos, deseos o sentimientos, sin necesidad de realizar un ejercicio de razonar. Por ejemplo: comer o beber, huir ante una situación de peligro – supervivencia -, deseo sexual, defendernos ante un ataque, etc.

Como podemos ver, estos los tienen tanto los humanos como los demás animales, solamente la diferencia puede ser que algunos de ellos podemos controlarlos los seres humanos, como puede ser el deseo sexual o elegir qué comer.

Los demás animales no sólo actúan por instinto, también manifiestan tener voluntad. A “Licha” no siempre la podía obligar a jugar conmigo ni ningún otro humano con el que ella convivía. Si estaba enojada o triste, no había manera de obligarla a jugar, o a hacerle lo que quisiéramos sin que manifestase su inconformidad en la mayoría de las ocasiones. Sólo podríamos manipularla si estaba en un estado neutral o alegre, abusando en ocasiones de su inocencia respecto a saber que estaba siendo usada. No era una máquina a la que pudiésemos hacer que hiciese algunas cosas en contra de sus deseos, emociones e intenciones. Incluso partiendo del instinto de superviencia, ello no significa que todo sea automático. El deseo de sobrevivir es una cosa, pero al llevarlo a cabo puede implicar cierto racioncinio, como sería cómo acechar a la presa o cómo escapar de un depredador. Los demás animales toman tanto decisiones acertadas como erróneas, cosa que también hacemos los humanos.

Los humanos también huimos del peligro y tenemos el interés intínseco de ser libres, y no por ello apelamos a que como es algo que no requiere un proceso cognitivo complejo, entonces no habría que respetar el derecho a ser libre y no ser dañado.

Los demás animales cuentan con inteligencia en diversos grados, al menos la necesaria para llevar a cabo los propósitos de vida que ellos mismos consideren. Sin esta inteligencia no podrían por ejemplo fraguar estrategias para escapar o atacar a enemigos, aprender cosas. Bajo este último elemento precisamente se ha basado gran parte de la explotación animal, en hacer experimentos con ellos para ver cómo es que aprenden cosas, y la domesticación misma ha sido imponerles aprender cosas para servir a los humanos. Es una contradicción apelar a que los demás animales no tienen inteligencia, mientras se aprovecha de su capacidad de aprender para poder beneficiarse de ellos.

A “Licha” por ejemplo, la vimos algunas veces usar la perilla de alguna puerta para abrirla. Posiblemente nos observó cómo girábamos dicha perilla y con ello abríamos la puerta, ella intentaba hacer lo mismo, consiguiéndolo algunas veces.

Pero, **la inteligencia no es un atributo relevante para cuestión de respetar a otros sujetos**. Aquí cabe mencionar los casos marginales en humanos para ir descartando esta idea.

Los casos marginales se refiere a aquellos humanos que dado que por no haber desarrollado todavía una capacidad para poder controlar sus impulsos y debido a ello no poder hacerse responsables de sus actos, son considerados pacientes morales, es decir, sujetos que no tienen obligaciones morales, no se les puede imputar responsabilidad sobre sus actos, sin embargo, sí son poseedores de derechos morales, derechos como el de no ser propiedad ni recursos de terceros, de no ser dañados física ni psicológicamente, de ser respetados como personas en su dignidad.

Estos humanos mencionados en el párrafo anterior, no requieren demostrar nivel de inteligencia alguno para poder ser respetados. Se les respeta porque se asume que sólo los humanos tenemos dichos intereses en vivir sin ser esclavizados, sólo por el hecho de ser humanos. La verdad es que si bien es correcto respetar a los humanos tanto los que caben dentro de los casos marginales como al resto; también debe aplicar lo mismo para el resto de animales que cuentan con sistema nervioso activo, ya que esto es lo que se necesita para contar con la capacidad de sentir. Pero, ¿a qué nos referimos con sentir?

Con sentir nos referimos a cómo interpretamos lo que nos sucede, a que sabemos que somos un alguien que existe y que desea o prefiere ciertas situaciones a otras, que tiene emociones, que tiene una intencionalidad o voluntad. Es decir, que se tiene conciencia de sí mismo, que se concibe así mismo como alguien que interactúa con el medio ambiente y otros sujetos y que tiene la intención de continuar existiendo para los propósitos que él mismo prefiera. Un ser con capacidad de sentir experimenta sensaciones como el odio, envidia, felicidad, amor, amistad, deseos, pensamientos y expectativas respecto a sí mismo y lo que le sucede.

En resumen, sentir es tener deseos, emociones e intenciones. Esto es exclusivo de los sujetos o personas. Las cosas no pueden tener deseos, emociones ni intenciones. En el caso de las plantas pueden tener tropismos, es decir, reacción a estímulos, pero ello no significa que tengan ni que puedan tener deseos, emociones ni intenciones. No son sujetos, no son personas, no tienen un órgano que les permita interpretar como pensamientos o deseos la información que sus receptores detectan, sino sólo reaccionar sin hacer valoraciones sobre ello.

“Licha” prefería no ser dañada y ser libre; una planta, una célula o una puerta eléctrica no tienen deseos ni preferencias por no ser dañados ni en ser libres. No poseen pensamientos o una concepción de sí mismos como sujetos, dado que no poseen sistema nervioso activo, un requerimiento fundamental para poder tener deseos, emociones e intenciones.

¿La vida vale en sí misma? No. La vida de los humanos y demás animales no vale sólo porque sí, tiene valor intrínseco, es decir, porque los sujetos valoran su propia vida y lo que les sucede en ella; no sólo por ser vida simplemente. Las células, los fluidos sexuales, las plantas, hongos y las bacterias tienen vida, pero no pueden tener experiencias mentales acerca de ello, porque no tienen sistema nervioso.

La vida de “Licha” como la de un perro, pez, vaca, caballo, toro, gallina, invertebrados y de humanos, no vale por el simple hecho de ser vida, sino por ser sujetos que al contar con sistema nervioso, hacen valoraciones de lo que les sucede y se valoran así mismos como individuos, independientemente de lo que el resto de individuos piense sobre ellos. Nosotros no sabemos lo que se siente ser un perro, gato, pez o una cucaracha, pero así tampoco sabemos qué siente otro humano de distinto sexo o “raza”, sin embargo al poseer con sistema nervioso y por lo tanto ser seres con capacidad de valorarse así mismos, de tener conciencia de su existencia y de lo que les sucede, entonces podemos deducir que los demás también merecen respeto y no ser usados en contra de sus intereses. Dentro de “los demás” debemos incluir a los demás animales que no son humanos, ya que no hay argumento válido para no hacerlo.

El placer, poderío, costumbre y conveniencia no son argumentos válidos para explotar animales no humanos, tal como dichos argumentos no son válidos para explotar humanos en contra de su voluntad.

Si yo usaba a “Licha” para divertirme cuando a mi me daba la gana, sin importar si ella tenía interés en servirme de instrumento de diversión, fue un acto inmoral. ¿Por qué lo sería si “Licha” al verse inmiscuida en un juego luego no manifestaba incomodidad ante ello aunque inicialmente ella no hubiese manifestado intención de jugar? Porque me aprovecharía de su inocencia. Los demás animales no tienen un interés intrínseco en servirnos de forma alguna a los humanos; si en ocasiones lo hacen sin necesidad de someterlos, es porque los manipulamos para que lo realicen. Claro, si “Licha” fuese quien comenzase un juego, y siempre que este juego no fuere en detrimento de su dignidad (sin aprovecharse de su inocencia) como sujeto, habría una justificación, a menos que previamente fuese inducida a hacerlo hasta hacer de ello un hábito. Este tipo de explotación, donde no existe un daño físico evidente, se le conoce como violencia implícita, es decir, usar animales evitando en lo posible causarles daño y procurarles condiciones para que ellos perciban un bienestar, es una de las formas menos cuestionadas por la sociedad, debido a que se suele asociar explotación animal con sufrimiento.

La explotación animal es inmoral no porque cause sufrimiento. Dicho sufrimiento es una posible consecuencia de la explotación animal, pero no es el elemento a eliminar si se pretende ser justo con los demás animales. La causa de la explotación animal es la creencia de que los demás animales existen para satisfacer las necesidades o caprichos de los humanos, es decir, el no reconocimiento de su valor como personas (no veganismo), normalmente representado por un prejuicio que se refiere a que todo cuanto existe en el universo existe para el uso en beneficio de los humanos (antropocentrismo). Es un dogma. Los demás animales no son entes inertes a los cuales debamos usar como si fuesen objetos, como si no tuviesen emociones, deseos ni voluntad, así como no debemos utilizar humanos en contra de su voluntad.

La explotación animal es inmoral porque pasamos por alto los intereses intrínsecos o propios de ser sujetos respecto a los demás animales, como son el interés en vivir para los fines que los propios sujetos no humanos decidan, es decir, emancipados de los humanos. Los sujetos no humanos (los animales no humanos) no pueden dar su consentimiento libre e informado para establecer acuerdos éticos con los humanos, tal como los casos marginales humanos mencionados previamente no pueden hacerlo tampoco, y sin embargo, ambos merecen ser respetados, y el respeto implica no usarlos sin su consentimiento (el cual no pueden otorgar de manera libre e informada). Sólo entre humanos adultos en capacidad de responder por sus actos puede haber acuerdos éticos que no dañen la dignidad de los involucrados.

Yo no podía hacer un acuerdo ético con “Licha” debido no sólo a las limitaciones del lenguaje, sino a que sujetos que no pueden dar su consentimiento libre e informado no pueden realizar acuerdos éticos con humanos que sí tienen suficiente razonamiento moral, es decir capacidad de distinguir siempre lo correcto de lo incorrecto, y controlar sus impulsos ante dichas situaciones, dado que esto representa una desventaja para los demás animales. Sólo podría haber una justificación si un acto de mutuo beneficio lo iniciase “Licha” y siempre que esto no fuere en detrimento de la dignidad de “Licha”(no aprovecharse de su inocencia), como en el ejemplo mencionado anteriormente, cuando ella fuere quien inició un juego o como cuando alguien le diese a probar alimento y ella se acercase a probarlo y uno como espectador los observa objetivamente para saber qué alimento le parece mejor y así poderla beneficiar con mejores alimentos. Es decir, porque no se vulneran su dignidad como sujetos, no se les usa para fines ajenos a ellos mismos ni hay un abuso sobre su inocencia.

Leer ensayo: https://abolicionnoregulacion.org/2020/08/25/que-implica-la-explotacion-animal/

La situación de “Licha” no es diferente moralmente a la del resto de animales no humanos. Es verdad que a ella se le privó de su libertad, dado que perros, gatos y otros animales han sido traídos al mundo con la finalidad de hacer compañía al humano, es decir, han sido forzados a ser domésticos, es decir, están en esa situación por debido a los propios humanos que aún no son veganos, tal como las vacas, toros, gallinas y demás animales están en dicha situación porque los humanos que aún no son veganos les han asignado diversos usos en motivo de la utilidad que encuentran en ellos para usarlos en su beneficio. “Licha” es considerada propiedad y recurso por la mayoría de los humanos.

Quizás en algunos casos, algunos animales son adoptados no para ser utilizados por sus tutores, sino para evitar que otros humanos los exploten o dañen, y por ende se realiza como un acto de buena voluntad para darles una vida lo más digna posible a pesar de no poder ser libres, tal como se haría con humanos de los casos marginales que alguien pudiese adoptar.

“Licha” fue esterilizada, como se plasmó al inicio de este escrito. ¿Qué diferencia habría moralmente respecto a haber esterilizado a un humano contra su voluntad, tan sólo porque no deseamos que escape o que traiga al mundo a más sujetos sin que pudiésemos hacernos cargo de ellos y viniesen a sufrir? Si en lugar de adoptar a “Licha” se hubiese adoptado a alguien con alguna capacidad mental que le impidiera hacerse cargo de sus actos, ¿hubiese sido éticamente correcto esterilizarle? Así como en un humano sólo tendríamos que monitorear su estado de salud y hacerle estudios para descartar o prever que se le tenga que hacer alguna intervención en su integridad física; así con los demás animales también tendríamos que proceder de la misma manera.

Si se tiene la posibilidad económica, de espacio físico y tiempo para atender a un animal no humano, es correcto adoptar a un sujeto no humano en situación de abandono y vulnerabilidad, sobre todo si se está en un medio urbano donde la hostilidad humana de noveganos es más fehaciente. Sin embargo, si se considera que no se podrá sostener a más sujetos en caso de que haya reproducción, entonces lo éticamente correcto es buscar alternativas que no requieran dañar la integridad física de los sujetos, ya que la integridad física es un derecho inalienable, tanto en humanos como en los demás animales. Podría ser buscar separar físicamente, es decir, en espacios distintos a los sujetos de mantener que no puedan tener relaciones sexuales sin que los tutores puedan evitarlo. También está la alternativa de condones para animales no humanos u otros medios que no impliquen un daño innecesario.

La esterilización o castración sólo es justificable cuando existe evidencia médica en base a estudios clínicos realizados al sujeto (humano o no humano) que demuestren que es seguro que su salud está en riesgo de no ser realizada la intervención.

Tal como a los humanos no nos deben obligar a ser esterilizados, así a los demás animales no se les debe practicar un daño a su integridad física que no esté plenamente justificado médicamente. Para el caso de humanos menores de edad y de los demás animales, puede haber una intervención sin consentimiento de los sujetos, si ésta está plenamente justificada, y existe la aprobación de los tutores.

A “Licha” y a cualquier otro sujeto, no le interesa que controlen su población, no es un interés de los animales no humanos el no “sobrepoblar” los espacios donde viven; esa es una preocupación humana. El abandono no se da porque los demás animales no sean esterilizados, se da porque la gente que lo hace no es vegana. Así, mientras no se eduque en el veganismo, seguirá habiendo cría y distribución de animales con fines de beneficio humano, y seguirá habiendo animales no humanos sin tutor en las calles, esterilizados y sin esterilizar. La esterilización no va a la raíz del problema, que es el especismo, que es un prejuicio que se refiere a discriminar arbitrariamente a los individuos tomando como criterio la especie del individuo. Más propiamente, el antropocentrismo que se mencionó en párrafos anteriores, es un tipo de especismo, donde como se expresó, se refiere a creer que los demás animales están aquí para satisfacer las necesidades y caprichos humanos. Esa es la raíz, mientras no se eduque en que esa es una creencia errónea, y que lo correcto es dejar de criarlos adrede para que sean usados, seguirá el mismo problema de tener animales no humanos en situación vulnerable en las calles frente a una sociedad mayoritariamente no vegana.

En realidad la esterilización hoy en día se hace por beneplácito de los humanos, debido a las molestias que les causa ver a los animales no humanos en período de celo, y por despreocuparse por si escapan y tienen relaciones sin su supervisión. No parece interesarles que escapen y sean vandalizados, eso sí, esterilizados.

Derivado de todo lo anterior, caemos en cuenta que el problema es que la mayoría de la gente considera que lo malo es el sufrimiento, y no la utilización en sí de los animales no humanos, la creencia de que los demás animales existen para uso y disfrute de los humanos noveganos. Entonces, la solución es precisamente educar en ese sentido, es decir, en que si realmente queremos ser justos con los demás animales, lo correcto es hacernos veganos hoy mismo. Lo correcto es educarnos en el veganismo y los Derechos Animales, asumirlo y educar sobre esto a otros.

¿Qué es el veganismo?

Es un principio ético que se refiere a rechazar la utilización de animales por parte de los humanos.

Sí, así de sencillo. Eso es, rechazar utilizarlos, porque son personas no humanas. Esto significa que tienen personalidad propia, eso lo puede uno deducir al ver que por ejemplo “Licha” era distinta a otros sujetos de su misma especie incluso, en cuanto a carácter y forma de manifestar sus emociones, tal como lo somos los humanos, únicos e irrepetibles. Cada sujeto es un ser irreemplazable. Un sujeto o persona, es contrario a ser un algo, es ser alguien. Persona o sujeto es lo contrario a ser una cosa. Si estamos de acuerdo en que los animales que no son humanos

no son cosas, entonces lo que nos queda es aceptar que son personas, no hay una categoría intermedia de la que debamos tomarnos para intentar justificar la explotación animal.

Ser vegano implica además de no participar en la explotación animal, no promoverla ni avalarla, debido a que esto sería contradictorio con el objetivo mismo del veganismo, que es emancipar de la dominación humana a los demás animales.

Dado que las campañas y leyes de bienestar animal, lo que buscan es perpetuar la explotación animal, ser vegano implica oponerse a dichas leyes, tal como un emancipador de causas humanas se opondría a una esclavitud humana regulada bajo el pretexto de que los esclavos tienen o perciben bienestar. Apoyar las leyes de bienestar animal es seguir promoviendo la idea de que está bien explotar a los animales no humanos, mientras que se le mejoren sus condiciones. Eso no es ser justos, eso es ser cómplices de la injusticia. Así como no aceptaríamos “violaciones humanitarias a niños”, así tampoco es correcto aceptar “rastros o mataderos sin crueldad”.

El veganismo se centra en un derecho específico acerca de los Derechos Animales: el derecho a ser libre (emancipado), es decir, a no estar sometido ni sujeto a los intereses de terceros, en este caso, a no estar bajo la dominación humana.

Los Derechos Animales en conjunto se puede mencionar que están en relación con los intereses propios de ser sujeto o persona, es decir; ser libre, buscar la felicidad y evitar el daño, conservar la integridad física, tener un hábitat y disfrutar del fruto del esfuerzo propio. Los humanos y el resto de animales compartimos estos intereses en común, por lo que para ser justos, debemos aplicar lo que se denomina “el principio de igualdad”, o como se conoce comúnmente, como el “no hagas a otros lo que no quieres para ti mismo”. Si estos intereses son propios del hecho de ser personas (humanas y no humanas), entonces lo correcto es que respetemos por igual dichos intereses al reconocer y respetar los Derechos Animales de otros sujetos, humanos y no humanos, así como exigiríamos se respetasen los nuestros. Estos intereses son inalienables, es decir, no se pueden transferir o pasar a otros para que estos decidan cuales deben respetar y cuales no, sino que al ser propios del sujeto, los demás no tienen potestad sobre ellos, más al contrario, tienen la obligación ética de respetarlos.

Finalmente, y como se ha repetido en este documento, no hay diferencia entre lo que siente como individuo “Licha” y lo que siente una vaca, toro, gallina, caballo, perro, loro, delfín, gorila, grillo, mosca, cucaracha, serpiente, caracol, pulpo, humano, etc. Todos ellos y en general los animales somos sujetos, somos personas de diferentes especies, y compartimos los mismos intereses básicos, que son los relacionados a los Derechos Animales.

El veganismo es el punto de partida, dado que no tiene sentido decir que nos preocupan el resto de Derechos Animales o su bienestar, si los seguimos considerando nuestra propiedad y recursos; es que es necesario reconocerles que son sujetos y que deben ser emancipados, que no tenemos derecho a utilizarles y que la dignidad implica no ser nuestros esclavos

.

https://abolicionnoregulacion.org

Invito a visitar las siguientes secciones en el sitio web para mayor información:
- https://abolicionnoregulacion.org/veganismo/
- https://abolicionnoregulacion.org/porque-no-explotar-animales/
- https://abolicionnoregulacion.org/personas-no-humanas/
- https://abolicionnoregulacion.org/derechos-animales/
- https://abolicionnoregulacion.org/especismo/
- https://abolicionnoregulacion.org/conceptos/
- https://abolicionnoregulacion.org/preguntas-frecuentes/
- https://abolicionnoregulacion.org/evidencia-cientifica/
- https://abolicionnoregulacion.org/como-comienzo/

Dudas: contacto@abolicionnoregulacion.org

¿Te opones a toda injusticia, incluso a aquella que te beneficia? Hazte vegano hoy mismo.